

43. Cometiendo Errores

E. J. Waggoner

El hecho de que Dios habite en un individuo, como lo hace en todo aquel que cree en el nombre de Jesús, no impide que ese individuo manifieste las limitaciones de la humanidad. Lo libra del pecado, pero no de todos los errores que surgen de las limitaciones de la visión y el juicio humanos. El misterio de la piedad es Dios en el hombre —Dios manifestado en una vida de justicia y el hombre manifestado en las flaquezas de la carne. El uno contrasta con el otro, y por el mismo contraste se manifiesta que la vida no es del hombre, sino de Dios; y que solo a Él pertenece la gloria.

PT, February 8, 1894